

Retos y Desafíos para el Cumplimiento de la Política de Sexualidad
(Presentada por el Ministerio de Salud en San José, 25 de marzo, 2011)

Anna Arroba

Son múltiples los retos y desafíos, demasiados en realidad, uno de los más grandes es haber llegado a este punto, es haber creado este documento, pero el desafío principal, por supuesto, es que logre sus objetivos – que haya personas comprometidas y capacitadas y con la voluntad política para hacerlo realidad.

El sexo y la sexualidad son parte de nuestras vidas, el sexo es mundano, puede ser maravilloso, puede ser aburrido, incluso, como sabemos, puede ser violento. Nos rodea, hay literatura, muchos libros, están los medios, los programas de sexólogos y visitas de interesantes sexólogas. Entonces si el sexo es tan ordinario, algo tan cotidiano, porqué hay tantos conflictos en tantos países con el tema de la educación para la sexualidad, porque no es solo en Costa Rica. Para que las personas jóvenes piensen cuáles son los riesgos y ventajas en la vida, específicamente en la práctica sexual, nos toca a las personas adultas educarlas y no dejarlas a la deriva de los mensajes culturales, principalmente la pornografía, así también los mensajes religiosos y médicos.

Para demasiadas mujeres el sexo es algo que “aguantan”, con las consecuencias de los embarazos no deseados y las enfermedades. Personalmente pienso que la sexualidad en nuestro mundo se ha convertido en disfuncional, hay demasiada miseria sexual - posiblemente la razón primordial es que no hemos sido educadas las personas para esperar algo diferente. Las experiencias de las mujeres, especialmente la experiencia sexual, no se desarrollan en un vacío, sin embargo lo que observo todo el tiempo incluso con distintas generaciones de mujeres, es que ellas tienen vacíos interminables de **ignorancias, miedos y silencios**.

Se puede identificar distintas razones, pero creo que una de las más centrales, y además, es lo que ellas mismas señalan, es debido a la **falta de información y de educación efectiva, y en particular de alguna referencia positiva sobre la sexualidad femenina en la niñez y la adolescencia**. Más bien, las niñas y las jóvenes están bajo una constante presión para no sentir, conocer o actuar desde sus propios deseos. Su sexualidad es literalmente **neutralizada, con consecuencias desastrosas para ellas, y con el resultado de**

que **las mujeres crecen sin haber construido una identidad sexual propia positiva**, y este llega a ser el común denominador de muchas generaciones de mujeres.

Las construcciones prevalecientes sobre la sexualidad de las jóvenes dejan fuera su subjetividad sexual, sus experiencias y deseos, nadie sabe quiénes son ellas, cuales son las diferencias y la diversidad de esta población, con la consecuencia de que **ellas no adquieren una autoridad sobre sí mismas** que las puede acompañar en sus decisiones sexuales. Recordemos que lo que no se nombra no existe. Las mujeres crecen sin tener un lenguaje sobre su cuerpo y sexualidad, sin embargo, como indica Naomi Wolf, al mismo tiempo se espera que las jóvenes estén sexualmente disponibles pero no a cargo de sí mismas sexualmente.

Por otro lado, los jóvenes varones tampoco están recibiendo suficiente formación positiva. Más bien persiste la idea de que ellos son controlados por sus hormonas y que no se pueden controlar, y esto es aceptado como “natural.” La sexualidad de los varones jóvenes es biologizada y sus emociones son truncadas. **Ellos también corren riesgos**, embarazan a las parejas y llegan a ser padres antes de su tiempo, son vulnerables a las ITS y el VIH/SIDA, y son víctimas de violencia. Desgraciadamente, también muchos llegan a excitarse con la violencia sexual.

Parte de los retos y desafíos de este proyecto es entender cuáles son los **obstáculos e impedimentos** para que se lleve a cabo. Podemos decir con facilidad: las iglesias y los grupos de derecha porque sabemos que siempre han impuesto sus criterios y objeciones para no cambiar el *status quo* de las relaciones de género. Cuando se habla de un Plan Nacional de Sexualidad o una Educación para la Sexualidad, estamos rompiendo esquemas históricos y estamos proponiendo nada menos que una intervención política que implica un cambio cultural de gran proyección. Por lo tanto, para crear un nuevo paradigma habría que tomar en cuenta la **historia y la cultura**. Nada menos. Para crear cambios hay que saber cómo hemos llegado a cómo somos, y eso se hace entendiendo las raíces profundas y constantes de la misoginia; entendiendo quiénes han sido los creadores de los conceptos de lo femenino y lo masculino; entendiendo por qué se ha demonizado la sexualidad femenina y por qué se ha creado un modelo único de sexualidad. Y de muchísima importancia, es entender cómo mujeres y hombres hemos

incorporado todo estos mensajes y lecciones deshumanizantes en nuestras psiques y en nuestras prácticas sexuales.

La sexualidad es una parte central de nuestra humanidad y es una parte integral de nuestra espiritualidad, pero la manera como es tratada, incluso como es demonizada y asociada al peligro y al pecado en la juventud, dificulta **llegar a la madurez sexual** necesaria como parte de una **habilidad básica** y esencial para el desarrollo en la adultez.

Pero aún más importante, es entender que para cambiar a la gente, para que las personas asuman sus derechos y su sexualidad, hay que capacitarlos a que realmente sientan que son sujetos de derechos, porque cómo esperamos que una mujer que nunca ha tenido derechos, de repente no solo los asuma si no que los ponga en práctica. O que un hombre sienta que es más que un pene que lo controla, sino que es un ser que es capaz y es su derecho expresar sus emociones. No es posible negociar en la cama si no hemos negociado primero con nosotras mismas, visibilizando lo que queremos y no queremos, determinando nuestra subjetividad sexual desde nuestras propias necesidades.

Y no es posible brincar siglos y siglos de represión y de odio hacia lo femenino sin entender que estos patrones están vigentes y se manifiestan en la pornografía, las telenovelas, las revistas, el Internet, la prostitución y en el abuso sexual, y que estos grandes negocios también tienen mucho interés en mantener el *status quo*. En todo esto hay un entramado de relaciones de poder que no puede ser ignorado.

Y hay que entender la cultura del cuerpo de nuestras sociedades occidentales para comprender la situación en que vivimos. La relación que tenemos con nuestros cuerpos nos impone pautas en todas las áreas y fases de la vida. Determina nuestras actitudes con respecto a nuestro lugar y espacio en el mundo, nuestra auto imagen y autoestima, nuestras actitudes y comportamientos en las relaciones sexuales. Determina nuestra salud y capacidad e incapacidad de protegernos y cuidarnos. Determina quiénes somos y determina la vulnerabilidad de todas. Está en la raíz de las relaciones más básicas de poder y subordinación.

Vivimos en un sistema patriarcal que se estableció a base de la posesión de los cuerpos de las mujeres y que se ha encargado, a través de sus instituciones, de envilecer el cuerpo femenino, fuente de vida, primer hogar de todo ser humano. A lo largo de la historia, el cuerpo de la mujer ha sido culpado de la caída del mundo, del pecado original, de la debilidad del hombre. Nuestros procesos biológicos han sido patologizados por la cultura

médica. A las jóvenes no se les explica y menos se les celebra la menstruación, más bien, es triste ver cómo tantas viven este proceso como un estorbo. Aunque el mandato de ser madres ha menguado en los últimos años, no se les escapa a las jóvenes que las mujeres más pobres en el mundo son madres con hijos e hijas.

La sexualidad es definida desde la “actuación”, desde cómo satisfacer, y ha sido totalmente divorciada de la espiritualidad humana y del aspecto sanador y vital del sexo. Las jóvenes son invadidas y colonizadas por todos los medios y siguen los mandatos como una respuesta a su incesante inseguridad corporal. A ellas se les vende una forma de comprender el mundo y de participar en él. Porque verse reflejada en la pornografía como una cosa, saberse en peligro en las calles y desprotegida en el trabajo o la casa, abandonada por los padres y los compañeros, ridiculizada en los medios y silenciada en la historia, es un recordatorio claro de quiénes somos y lo que valemos hoy en la sociedad.

Y otro gran reto es ¿quiénes van a participar en este proyecto, quiénes van a capacitar y capacitarse y cómo? Todas y todos tenemos que cambiar y salir de las ignorancias aprendidas, de los silencios profundos, y contribuir a la creación de una cultura positiva y vital, que nos de la contención cultural necesaria para que cada persona se vea reflejada en ella desde todas las realidades humanas, y no desde los estereotipos, mitos y prejuicios, y de una historia que hay que superar.